

Por Jorge Hernández Fonseca

Este es el artículo más complicado que he enfrentado escribiendo. No resulta fácil hacer un análisis crítico sobre un artículo de Yoani Sánchez, con el cual estoy 100% de acuerdo. Sin embargo, la extraña manera que tenemos los cubanos de enfrentar la dictadura, me ha hecho reflexionar sobre las innumerables formas que adoptamos, cuando llega el momento de pasar esa tenue línea divisoria que divide a los opositores de los amanuenses de la dictadura castrista que oprime la Nación cubana desde hace más de cincuenta años. Es un proceso largo y lento.

Resulta que ahora, un nutrido y significativo grupo de jóvenes intelectuales (que todavía se creen “revolucionarios”) han publicado una carta crítica hacia los métodos del régimen. Como todo opositor que comienza a ‘abandonar el barco’, el lenguaje de la “carta” es tímido, propio del que no quiere ser acusado de ‘agente del imperialismo’. Esta toma de conciencia de intelectuales cubanos, que ya tiene varios precedentes conocidos en la historia “revolucionaria” de la isla, es muy significativo y simbólico en momentos que la dictadura aprieta el cerco de los hombres rebeldes, incitando su linchamiento por los que todavía tienen miedo y aún la siguen.

Yoani acaba de publicar un análisis excelente sobre la timidez de la referida “carta”, con el cual concuerdo plenamente. Sólo que, la crítica de la bloguera se parece mucho a numerosos artículos similares escritos en el exilio respecto a las posiciones de la propia Yoani, cuando comprometió su nombre – internacionalmente-- condenando el “bloqueo” de EUA a Cuba.

Hay algo entonces que me ha hecho reflexionar sobre estos detalles. No caben dudas que los

intelectuales de la “carta” han iniciado el camino de su esclarecimiento ideológico. Quizá la mayoría de ellos ya está limpio de la basura ideológica fidelista, pero hacen ver que no es así, sino más bien, que son ellos los que tienen “la” razón socialista y no los consejeros de Raúl.

El procedimiento mimético aprendido dentro de la sociedad cubana se aplica perfectamente en estos casos. El cruce de la tenue línea que separa la dictadura de la democracia es doloroso. Son demasiados los argumentos falsos que hemos tenido que asumir, para no admitir –internamente-- que apoyamos a un régimen despótico y personal, y ese lastre pesa mucho. Pero el fardo del auto-engaño no dura eternamente. El cambio es inminente, pero lento.

Otros intelectuales comenzaron de manera más o menos similar, su camino hacia el pensamiento democrático, transitando el largo camino que todos los cubanos dignos hemos tenido que transitar desde las posiciones “revolucionarias” hasta las democráticas. Primero, no queríamos tener compromisos con la “oposición” política --desprestigiada e insignificante-- de la cual guardábamos prudente distancia. Después, los embates de la vida y los ‘consejos’ a golpes del G2, nos hicieron comprender que había un camino más corto para abandonar la simulación, que los intelectuales de la “carta” simplemente no han tenido tiempo de transitar.

Los que si están muy claros en esto son las huestes de la “pupila insomne”, que a estas horas consideran a los intelectuales firmantes de la “carta” como siendo verdaderos “enemigos y contrarrevolucionarios, al servicio de una potencia extranjera”. Nosotros sin embargo no. Queremos que apoyen el bloqueo o juren que el socialismo es malo. Las verdades dichas por Yaoni en su análisis son reales, sólo que todavía es muy temprano para que sean reconocidas (al menos públicamente) por los intelectuales firmantes de la “carta”. No es un problema ideológico o político, es un problema de tiempo, porque todavía están en tránsito.

Salir de la intoxicación ideológica que la palabrería marxista implica, es demorado y bastante difícil en las condiciones de los cubanos de la isla. Yoani ya transitó ese camino, como todos los cubanos demócratas lo hemos transitado. Sin embargo, hay lógicamente fases comprensibles que debemos comprender e incentivar, no chocando de frente con quien ha iniciado el camino de la luz, sino más bien siendo comprensivo con las tibias críticas que se atreven a lanzar. Lo que para nosotros es evidente, para ellos es un hallado, un descubrimiento. Paciencia.

El camino hacia una opinión democrática no se detiene siempre en el mismo punto. Unos se desvían más hacia la derecha, otros hacia el centro y muchos hacia la izquierda democrática. Ese será el futuro de la Nación cubana democrática, llena de opositores al régimen castrista, pero con diferencias que debemos conciliar al final de este largo camino. Será entonces cuando debemos analizar a fondo, defendiendo nuestras posiciones. Hacerlo ahora, es no comprender que la posición opositora, más que una meta, es un proceso y un camino hacia el futuro.

30 de Diciembre de 2009

Artículos de este autor pueden ser leídos en www.cubalibredigital.com